

de Luis XIV el que habla! Comprendemos bien que el emperador reine en París, pero ¿qué tenía que hacer su familia en Nápoles? Y ¿para qué le era necesario el reino de las dos Sicilias? El decreto por el cual, nombró á José rey de Nápoles, el César francés dice: que así lo exige el *interés de su pueblo, el honor de su corona, y la tranquilidad del continente*. ¡Vanias palabras! El interés de la Francia era el de que su poder fuera reconocido, definitivamente reconocido por la Europa: para eso, era preciso poner término á las usurpaciones imperiales. El medio más seguro de comprometer el poderío de la Francia, á la vez que la paz del mundo, eran aquellas anexiones disfrazadas que hacía Napoleon por medio de decretos. Añadía también, que tomaba aquel acuerdo en beneficio del *gran sistema* que la Providencia le había destinado á establecer (1). Ese *gran sistema* es la monarquía universal, y lejos de que semejante dominación extrañe los designios de la Providencia, es contraria á las leyes que Dios ha dado á la humanidad, y los que intentan esa obra imposible están seguros de sucumbir. Napoleon creía levantar un edificio eterno, y cababa él mismo el precipicio que lo había de tragar (2).

Napoleon no cesaba de decir que quería la independencia de Italia. La ocasion era excelente para dar la unidad en tanto que pudiese llegar á ser libre. Y ¿por qué el emperador no reunió el reino de Nápoles á la corona de Italia? Eso hubiera sido una política conforme á los designios de la Providencia, puesto que hubiera preparado la resurrección de una gran nacionalidad. Pero en lugar de eso, el decreto de 1806 creó un reino nuevo, dependencia de un imperio ya demasiado vasto. El rey de Nápoles debía ser perpetuamente dignatario del imperio con el título de Gran Elector. El título es ridículo, pero tenía de serio el que el rey de Nápoles, dignatario del imperio francés, era en realidad vasallo del emperador. ¿Qué importaba después de esto la declaración "de que las coronas de Francia, Italia y Nápoles, no podrían reunirse en una misma cabeza?" (3). Nápoles y la Italia no por eso dejaban de estar con la mano de Napoleon.

(1) *Memorias del rey José*, t. II, p. 128.

(2) Se lee en el *Monitor* de 25 de Febrero de 1806: "El reino de Nápoles formará parte en adelante de los *Estados federativos* del imperio francés, y ántes hará conmovér á este imperio en sus fundamentos, que separarse."

(3) Decreto del 30 de Marzo de 1806 (*Memorias del rey José*, tomo II, p. 130).

Se ha dicho que los reyes de la familia Bonaparte no eran más que prefectos; y todavía no es bastante expresiva la frase: ya hemos dicho cómo trataba Napoleon á sus hermanos; dábales el tratamiento de majestad; pero ¡ay de aquellas majestades, cuando tomaban el tratamiento por lo serio! En cuanto á Murat, el emperador le manejaba literalmente como á un chiquillo. El cuñado resistió como lo hicieron los hermanos, y sin la intervención de su mujer, habría tenido él la misma suerte que Luis: estaba en guerra con su amo y señor; éste le hacía sentir á cada momento que no era más que un juguete en sus manos; y el pobre rey de Nápoles tragaba aquellos desprecios; pero vanidoso como un gascon, se complacía en prodigar las cruces de su orden. Napoleon le escribió que aquello era *soberanamente ridículo*. Quería Murat que los Franceses que estaban á su servicio le prestasen juramento de fidelidad, y el emperador lo prohibió. Entónces Murat decretó que los Franceses que quisieran permanecer en su servicio se naturalizasen, y Napoleon anuló el decreto. Y como el rey de Nápoles se obstinase en no comprender su papel, el emperador le envió á uno de sus oficiales para explicárselo. Citarémos textualmente la lección que el enviado dió al rey: "Murat es gran *feudatario*, y como tal, está obligado á suministrar un contingente de tropas y de buques, y á observar el sistema continental." Murat invocó el tratado de Bayona por el cual se le había cedido el trono de José. "El tratado de Bayona, dijo Napoleon, no es un tratado propiamente dicho, es un acta de munificencia imperial por la cual S. M., al disponer de su trono, ha dictado las condiciones de su beneficio." ¿Cuáles eran esas condiciones? "Son los deberes de un gran vasallo; diferir á lo que de él se exija, para mantener las relaciones con su señor; inspirar al ejército napolitano el espíritu frances..." ¿Y si el vasallo no llenase sus obligaciones? El día en que los reyes de Nápoles olvidasen aquellos deberes, habrían hecho pedazos el título á la corona (1). Tal era la condicion de los reyes feudatarios. Esto nos explica qué entendía Napoleon por su sistema federativo.

#### N.º 5.—La monarquía de Occidente.

"Napoleon, dice un historiador alemán, enmascaró con el nombre de *sistema federativo* su pro-

(1) SCHLOSSER, *Historia del siglo XVIII*, t. VII, 2, p. 663-666.

yecto de monarquía universal," (1). Esta era la opinión general en Alemania después de la batalla de Austerlitz. Un diplomático prusiano escribe al príncipe Hardenberg en 1806: "Á la *naturaleza ambiciosa* de Napoleon y á la de su pueblo, la Francia y la Revolución lo subyugan todo," (2).

Los alemanes gustan de confundir con las mismas maldiciones al emperador y á la Francia; pero, en realidad, á ésta no había más que un cargo que se le pudiera hacer, el de haberse sometido al golpe de Estado que puso á la nación en manos de un amo. No, no era la Francia, era Napoleon el que tenía la ambición de la monarquía universal. Un despacho dirigido en 1809 á un ministro prusiano, nos dirá cuáles eran las opiniones de los contemporáneos á la vista de la prodigiosa fortuna de Bonaparte: "El que haya seguido paso á paso la marcha política del emperador, no podrá desconocer que al dilatar sucesivamente su poderío mediata ó inmediatamente sobre toda la Europa, no puede ser otro su proyecto sino el de constituir todo el antiguo continente en un solo Estado, que no tenga más que un jefe, una ley y una dirección... No contento con reinar en Francia, ¿no se le ha visto acrecentarla á título de protección ó de señorío con la Italia entera, con la Holanda, con las provincias de Dalmacia é Iliria, con el Hannover, con la Westfalia, con la Suiza, con la Confederación Rhiniana, con las ciudades anseáticas, ya sometidas, aunque todavía no anexionadas legalmente, y hasta con una parte de la Polonia?" Un año más tarde fueron, en efecto, anexionadas las ciudades anseáticas así como la Holanda al inmenso imperio. Y el diplomático alemán continúa: "¿No se le ha visto aplastar la Prusia y colocar al Austria en la imposibilidad de resistirle? ¿Someter servilmente la Suecia y la Dinamarca á su política ruinosa? ¿Invadir el Portugal y la España? ¿Pues todo eso ha sido la obra de cinco años de victorias y de intrigas! ¿Á quién se le puede ya ocultar el fin á que tiende! Lo que le queda que ejecutar, ¿es acaso comparable á lo que ha ejecutado ya con tal rapidez y con recursos menores que los que tiene hoy en su mano?" (3).

¿Qué juicio hay que formar del designio de mo-

(1) SCHOELL, *Historia de los tratados de paz*, t. IV, p. 165.

(2) *Memorias sacadas de un hombre de Estado*, t. III, p. 37.

(3) *Memorias sacadas de los papeles de un hombre de Estado*, tomo III, p. 265.

narquía universal que la Europa humillada atribuía á su vencedor, y se lo atribuía como un crimen? En una nota de 5 de Agosto de 1805 el gobierno imperial rechaza la acusación como una insensatez: "Se dice que el emperador no se alimenta con *quimeras*, y la Francia no procura engrandecerse á ménos que sus enemigos la den el ejemplo." Nosotros creemos de buen grado que la Francia, que ya extendía sus fronteras hasta el Rhin, y más allá de los Alpes, no pensaba en dilatarlas más; pero ¿y Napoleon? En 1805 trataba de quimera la monarquía universal, y tenía razón: tomada al pié de la letra, la monarquía del mundo es más que una quimera, es una locura. Aún reducida á una pequeña parte de la tierra, á la Europa por ejemplo, es todavía un sueño. Pero ¿no son los conquistadores espíritus quiméricos por excelencia? Napoleon se burlaba de los ideólogos, y les acusaba de que no tenían sentido práctico, sin sospechar siquiera que era el mundo más ideólogo que los filósofos. Soñaban éstos el reinado de la igualdad y de la libertad; sueño que se realizará. Napoleon, digase lo que se quiera, soñaba con la monarquía universal; monarquía que continuará siendo siempre una quimera.

Todavía era Napoleon primer cónsul cuando dictó á su ministro de relaciones extranjeras un despacho que muestra la garra del león: protestaba en él de su amor á la paz, mientras que su lenguaje provocador empujaba á la guerra. Con su vista de águila, preveía ya adónde le conduciría la lucha gigantesca que iba á reanudar. "Bloquearéis nuestros puertos, dice al ministro inglés; sea enhorabuena; pero en el instante mismo de la declaración de guerra, la Inglaterra se verá bloqueada á su vez. Las costas del Hannover, de la Holanda, del Portugal, de la Italia, hasta Tarento, se verán ocupadas por nuestras tropas. Las comarcas de cuya dominación abierta se nos acusa, la Liguria, la Lombardía, la Suiza, la Holanda, en vez de quedar entregadas á la situación incierta, mediante la cual nos suscita mil embarazos, *se verán convertidas en provincias francesas*, de las cuales sacarémos inmensos recursos, y *de ese modo se nos obligará á realizar ese imperio de las Galias*, con el cual se quiere aterrar á la Europa de continuo," (1).

(1) THIERS, *Historia del Consulado y del Imperio*, lib. XVI, tomo I, p. 562 (de la edición grande en 8.º).



Los historiadores franceses confiesan que el primer cónsul comenzaba á alimentarse con tan fatales pensamientos, pero imputan la responsabilidad á la Inglaterra: "Al provocarle, dice Thiers, al irritarle, se le empujaba á declarar que, la guerra despues de todo, era su vocacion nacional, su origen, su destino tal vez que era aquella su profesion, su arte por excelencia; que si Moreau con los ejércitos franceses habia llegado hasta Viena, él iria mucho más allá. Él mismo se repetia frecuentemente esas cosas, y en tales momentos se presentaban á su espiritu singulares visiones. Veia imperios destruidos, la Europa vaciada de nuevo, y su poder consular transformado en una corona, que nada ménos seria que la corona de Carlo-Magno." El historiador frances añade que en el ánimo activo y apasionado de Napoleon se verificó una revolucion súbita: "Desde aquellas perspectivas de una paz laboriosa y fecunda, con las que gustaba ántes alimentar su activa imaginacion, pasó de repente á esas otras perspectivas de guerra de prodigiosa grandeza por medio de la victoria, de renovacion, de la paz de la Europa, del restablecimiento del imperio de Occidente; perspectivas que se presentaban á menudo á su espiritu." (1).

Ya hemos dicho todo lo que habia de ilusorio en esa súbita transformacion de Napoleon: el primer cónsul no fué el hombre de paz que sus admiradores decantan tanto; si lo hubiese sido, la paz se hubiera consolidado; fué hombre de guerra como general y como primer magistrado de la república. Y no fueron los Ingleses los que le inspiraron los pensamientos ambiciosos con que se alimentaba el emperador; su ambicion creció con sus victorias, como les sucede á todos los conquistadores. Pero no se dirá seguramente que son las victorias las que hacen al ambicioso. Moreau habia estado á las puertas de Viena, y no pensó nunca en trastornar la Europa. Si Napoleon tuvo esa idea fatal á la primera contradiccion que experimentó, fué porque la idea germinaba en él: no se llega en un dia á ser conquistador; el que tiene gusto por la paz, no se deja arrebatar súbitamente por el pensamiento de una monarquía universal; y no era otra cosa más que ese el despacho de Talleyrand que acabamos de analizar. Cierta es que desde entónces ya no abandonó á Napoleon, y le persiguió y le asedió como

(1) THIERS, *Historia del Consulado y del Imperio*, lib. xvi (tomo I, p. 574-533).

un fantasma, hasta que despertó prisionero en Santa Elena.

¿Por qué tomó Napoleon el título de emperador más bien que el de rey? ¿Por qué pidió al papa que pasára los Alpes para ir á consagrarle? ¿Por qué el dia de su coronacion hizo que se le llevase la espada, la corona y el cetro de Carlo-Magno? ¿Por qué quiso rodearse de sus hermanos, grandes dignatarios del nuevo imperio, y ya destinados en su pensamiento á ser sus reyes feudatarios? Mr. Thiers responde que la ceremonia de la consagracion debia ser la imágen emblemática de la realidad que preparaba (1). En efecto, Napoleon imitó las formas exteriores del imperio de Carlo-Magno; y mejor dicho, creó un imperio que debia comprender todo el Occidente. Pero como él retrocedia ante un gobierno que abrazára la Europa entera, comenzó por sembrar tronos á su alrededor á favor de los miembros de su familia. Eugenio Beauharnais, su hijo adoptivo, llegó á ser virey de Italia; José, su hermano mayor, estaba ya designado para rey de Nápoles desde la victoria de Austerlitz. La Holanda conservó una apariencia de formas republicanas, pero Napoleon se proponia hacer de ella un reino feudatario, al frente del cual estaria su hermano Luis. En 1806 todavia no pensaba en dar á los Westfalianos por rey á su hermano Gerónimo; pero ya le tentaba la España y Portugal. Desde el momento que declaró en una proclama al ejército de Austerlitz que los Borbones de Nápoles habian dejado de reinar, ya consideraba á la familia Bonaparte como destinada á reemplazar á los descendientes de San Luis en todos los tronos de la Europa meridional.

Napoleon tomó por modelo al imperio germánico para la organizacion de su imperio de Occidente; no veía que imitaba formas muertas, y que si el imperio frances reproducia realmente al santo romano imperio, nacia ya muerto. Los reyes feudatarios quedaban siendo grandes dignatarios del imperio, para demostrar que sus reinos eran provincias francesas, y que aquéllos quedaban colocados en una dependencia estrecha del emperador: hasta debian residir frecuentemente en Francia, donde, siguiendo las miras de aquél, se les habia preparado alojamiento real en el Louvre. Esas for-

(1) MIGNET, *Historia de la Revolución francesa*, c. xv.—THIERS, *Historia del Consulado y del Imperio*, lib. xx (t. I, página 754).

mas tomadas de los tiempos antiguos, acreditan que Napoleon habia desertado completamente de las tradiciones del 89. Cuando la Asamblea constituyente abolia la nobleza, ¿quién hubiera creído que un soldado de fortuna habia de restablecer los feudos? Sus victorias ponian á su disposicion diariamente nuevas tierras que distribuir. La república de Luca se convirtió en ducado á favor de la hermana mayor del emperador. Despues vinieron los ducados y principados de Guastalla, de Benevento, de Puente-Corvo, de Plasencia, de Parma, de Neuchatel, de Berg, que él repartió entre sus generales y ministros.

Los ducados menores fueron creados despues de la anexión de los Estados venecianos á la Italia. Napoleon resucitaba allí el feudalismo; no pudo concebir cosa menos conforme á la verdad, y más desgraciada. El César francés tenia más de los señores de Roma, que de los fantasmas de los emperadores Germanos rodeados de vasallos que les dominaban. Y hay que decir más: Napoleon restablecia formas que no comprendia; los vasallajes de la Edad Media estaban ligados á la falta de un Estado, mientras que Napoleon era el Estado encarnado á la monarquía de Luis XIV.

Lo que más seducia á Napoleon en aquella vana pompa de títulos, era el que su imperio, como el de Carlomagno, debia abrazar toda la Europa. Thiers dice que no se atrevia él mismo á confesar-se toda la extensión de sus deseos, pero que era evidente que, habiendo llegado á la cumbre de la gloria y de la grandeza, ambicionaba el título de emperador de Occidente (1). La ambicion del nuevo César no era tan modesta como afecta creerlo el historiador francés. En el mensaje sobre la situacion del imperio que envió al Cuerpo legislativo en 1806, se lee lo siguiente: "*La Italia se vanagloria de recibir leyes de un nuevo Carlomagno*." (2). Ese mensaje figura en la correspondencia de Napoleon, como obra del mismo emperador. Era, pues, él mismo el que se comparaba á Carlomagno; y en efecto, ¿no acababa de poner sobre su cabeza la corona de hierro tan ambicionada en otro tiempo por los emperadores Alemanes? Lo que más le liasonjeaba en aquella comparacion no era la gloria

de las almas; el César francés era en esto muy superior al rey franco; pero Carlomagno pasaba por el señor de Occidente, y Napoleon queria llegarle á ser.

No hay que acusar á la ambicion del soldado de fortuna; seguramente que era culpable el general que dió el golpe de Estado el 18 brumario, contra una constitucion que habia jurado observar, pero la Francia era cómplice de su usurpacion. También era culpable el emperador cuando soñaba la dominacion del Occidente, porque no podia conquistarle, sin pisotear los derechos de los pueblos, pero también tuvo cómplices. ¿Quién fué el primero que comparó á Napoleon con Constantino y Carlomagno? La Iglesia, en reconocimiento de que habia vuelto á levantar los altares; y también por cálculo. Carlomagno habia hecho magnificas donaciones á los sucesores de San Pedro, y los papas y las gentes de iglesia, siempre eccliosos, esperaban que Napoleon hiciera otro tanto. También fué un príncipe de la Iglesia príncipe del santo imperio, el que provocó á Napoleon á ocupar el lugar de los emperadores Alemanes. En una carta de Dalberg al emperador, se lee: "El genio de Napoleon no se limita á hacer la dicha de la Francia: la Providencia ha concedido al universo un hombre superior." Ved aqui otras cuantas ideas que el arzobispo de Maguncia, archicanciller del imperio, sometia á S. M. el emperador de los Franceses: "La nacion germánica tiene precision de ser regenerada." ¿Quién será el salvador? Allí habia todavia un emperador. Francisco II, dice Dalberg, será un particular respetable por sus cualidades personales; pero no sirve para dar nueva vida al imperio. El deseo del archicanciller es "*que el imperio de Occidente renazca en el emperador Napoleon, tal como se hallaba bajo Carlomagno, compuesto de la Francia, de la Alemania y de la Italia*." (1).

Cuando los príncipes abrian el camino á la monarquía universal, cuando se lo ofrecian en cierto modo al emperador, ¿habrá que extrañar que Napoleon la abarcase á dos manos? En una nota del ministro de Estado, fecha 21 de Septiembre de 1807, se lee lo siguiente: "Soberano del imperio de Carlomagno, el emperador es heredero de sus dere-

(1) THIERS, *Historia del Consulado y del Imperio*, lib. xxiv (tomo II, p. 146-47-48).

(2) Exposición del 5 de Marzo de 1806 (*Correspondencia de Napoleon*, t. XII, p. 167).



chos, (1) La ocasión se presentó bien pronto para usar de esos derechos. Carlomagno había dado el patrimonio de San Pedro al papa, lo había hecho á título de beneficio, y, por consiguiente, revocable: Napoleón le revocó. Dueño de Roma, ¿no lo era del Occidente como heredero de los Césares?

Con fecha 3 de Diciembre de 1809 se publicó la siguiente nota en los diarios oficiales: "El imperio de Carlomagno, olvidado desde hace siglos, reaparece con mayor esplendor, porque se debe mirar á Napoleón el Grande como fundador de un nuevo imperio de Occidente," (2). Esta idea entró como por instinto en la conciencia general. Los soldados del emperador tenían más derecho que las gentes de iglesia y que los príncipes alemanes para saludar á su general con el título de César: Después de la batalla de Jena, habiéndose mostrado la infantería celosa de la caballería, Napoleón escribió á Lannes una carta que enterneció á sus veteranos; y cuando el mariscal dió lectura de ella, gritaron: ¡Viva el emperador! ¡Viva el emperador de Occidente! Y Lannes escribió á Napoleón: "Señor, vuestros soldados gritan: ¡Viva el emperador de Occidente! ¿Debemos, en adelante, escribiros con este título?" (3). Napoleón no respondió, pero no tomó oficialmente el título; quería que se le diese, y él mismo en la intimidad se llamaba el dueño del Occidente. En 1811, después del nacimiento del rey de Roma, la junta general de comercio se presentó á felicitarle, y en la respuesta del emperador se leen estas singulares palabras: "Si yo no fuese más que rey de Francia, haría lo que Luis XIV y Luis XV. Pero yo soy el emperador del continente. Hay que subir hasta el tiempo de Carlomagno para tener una idea de mi poder," (4).

En realidad Napoleón tuvo todo el Occidente en su mano: era dueño absoluto de la Francia y de la Italia como emperador y como rey; y la Francia comprendía las provincias Rhinianas, la Bélgica, el Piamonte, la Holanda y las ciudades anseáticas. Era además dueño de Nápoles, de España y de Westfalia, puesto que estos reinos estaban en manos de su familia; y los príncipes de la confedera-

(1) SCHÖLL, *Archivos históricos y políticos*, t. III, p. 65.

(2) EL CONDE DE GARDEN, *Historia general de los tratados de paz*, t. XII, p. 165-167.

(3) THIERS, *Historia del Consulado y del Imperio*, lib. XXV (tomo II, p. 246).

(4) EL CONDE DE GARDEN, *Historia de los tratados de paz*, tomo XIII, p. 283.

ción del Rhin eran tan dependientes de Napoleón como sus hermanos. Mediador de la Suiza, allí su voluntad era ley. La Prusia estaba anonadada; el Austria, incapaz de resistir, había dado una archiduquesa al soldado de fortuna. ¿Qué le faltaba á Napoleón para dominar sobre la Europa? La Inglaterra se le escapaba y la Rusia era una aliada poco segura. No pudiendo alcanzar á los ingleses, Napoleón remitió con los rusos: una vez vencedor de la Rusia, decía que sería el dueño del mundo (1). Era la ambición llevada hasta la locura. Por eso fué aquel el principio del fin. A su regreso de la isla de Elba, dijo en Lyon: "He sido arrastrado por la fuerza de los acontecimientos hacia una senda errada; me he engañado creyendo que había llegado el siglo de hacer á la Francia el centro de un gran imperio," (2). Hé aquí á Napoleón confesando el designio de monarquía universal que él había calificado de quimérico en 1805. Todavía se excusa invocando la fuerza de los acontecimientos. Quiso hacer creer y creer él mismo que si se había engañado era porque tenía la ambición de erigir un imperio para la Francia más bien que para él. ¡Ilusión del amor propio! No era la Francia la que deseaba llegar á ser el centro de un inmenso imperio; era él que aspiraba á la dominación del mundo. Cuando confesó su error en 1815, era ya demasiado tarde. El crimen pedía una expiación; porque crimen había en haber sacrificado el reposo de la Europa y la grandeza de la Francia á una locura de conquistador.

#### N.º 1.—Napoleón y Alejandro.

En 1807 pasó en Tilsit una escena que será la eterna mancha del régimen napoleónico. Se encontraron allí dos emperadores, uno y otro monarcas absolutos. En el curso de estos estudios hemos dicho que el despotismo, por lo mismo que no reconoce ningún derecho á los hombres, tampoco se lo concede á las naciones. Si Napoleón y Alejandro dispusieron del mundo, como si el mundo les perteneciese, era porque para ellos no había ningún

(1) THIERS, *Historia del Consulado y del Imperio*, lib. XLIII (tomo IV, p. 143).

(2) *Trazos de discursos y relaciones*, t. XXI, p. 23.

derecho más que su interés y su ambición. Tan culpable era el uno como el otro. Se puede disculpar á Napoleón diciendo que Alejandro se mostró más salteador que él; pero también se puede decir que Alejandro estaba en carácter como representante de la antigua monarquía que descansa en la fuerza, mientras que Bonaparte, heredero de la revolución, hubiera debido ser el órgano de los principios y de las ideas del 89. Verdad es que de los proyectos concertados en Tilsit, muy pocos se llevaron á efecto; pero no por eso dejan de ofrecer una gran lección á los pueblos: la lección que la historia les da en cada página. Si quieren que se respete su independencia, que comiencen por organizar el reinado del derecho en su constitución interior; entonces el derecho dará también lugar al interés en las relaciones internacionales, y el derecho es la única garantía de la libertad.

La alianza celebrada en Tilsit entre Napoleón y Alejandro tenían en sí mismo algo de monstruoso. Y hablamos de la convención que se publicó y que era la unión de dos monarquías militares, unión íntima, ofensiva y defensiva, la cual hubiera conducido á la servidumbre de la Europa. Y la prueba de esto la ofrece el mismo tratado. Tendía esto en apariencia al restablecimiento de la paz: la Rusia debía constituirse mediadora entre la Inglaterra y la Francia; pero ¿y si la mediación no obtenía resultado? De antemano se sabía que no sería aceptada. En ese caso el czar se obligaba á declarar la guerra á la gran Bretaña. Tal era su derecho en su calidad de autócrata. Pero esto no bastaba á los designios de Napoleón, el cual necesitaba la liga del continente contra los que él llamaba tiranos de los mares. Los dos emperadores convinieron, pues, en que obligarían á toda la Europa á tomar parte en aquella lucha gigantesca. Era una cosa inaudita el que, pueblos que hubieran querido permanecer neutrales, se viesan obligados á hacer la guerra porque así se le antojaba á dos hombres. La Suecia, la Dinamarca, Portugal, Austria misma estaban obligados á entrar en aquella formidable liga, más terrible para los aliados que para el enemigo común, puesto que aquéllos perdían hasta la sombra de independencia. Ahí está el tratado para confirmarlo. Se esperaba la resistencia de Suecia y de Portugal; mejor dicho, no se les dirigía una intimación más que para convocar su resistencia, y para legitimar la expolia-

ción que debía venir en seguida. Dado ese caso, el czar ocuparía la Finlandia, y Napoleón el Portugal. ¿Con qué derecho? Y ¿á qué plantear esta cuestión? No se trataba del derecho, era la fuerza, según dominaba en Tilsit.

Y esto sólo en cuanto á las convenciones que los dos emperadores tuvieron por conveniente declarar á la Europa; que además había cláusulas secretas. Y aquí es donde vamos á ver el espectáculo de la fuerza en toda su brutalidad. Un día dijo Napoleón á su amigo Alejandro: "Un caso imprevisto ha venido á desembarazarme del compromiso con la Puerta. Mi aliado y mi amigo, el sultán Zelim, ha sido arrojado del trono y metido en un calabozo. Yo había creído que se podía hacer algo de esos tronos, devolverles alguna energía y enseñarles á servirse de su valor natural, pero era una ilusión. Es preciso acabar con un imperio que ya no puede subsistir, é impedir que sus despojos contribuyan á aumentar el poder de la Inglaterra." Los dos emperadores que tenían el continente en su mano, ¿demostraron en aquella ocasión la franqueza que conviene á la fuerza? Ni siquiera eso; es siempre la antigua política la que reinó en Tilsit; la liga de la raposa y del león. Los turcos se hallaban en guerra con la Rusia, y era por excitaciones de la Francia por lo que se habían decidido á correr de nuevo á las armas. Pues hé aquí al instigador de la guerra que se convierte en mediador, y en el momento mismo en que decía que era preciso acabar con Turquía, lo cual es tanto como si un asesino emplease el lenguaje y los modales de la amistad para atravesar con más facilidad el pecho de su víctima. De antemano se sabe cuál sería el resultado de semejante mediación. El tratado secreto decía: "Los dos emperadores se comprometen á sustraer las provincias de Europa á las vejaciones de la Puerta, exceptuando Constantinopla y la Rumelia," (1).

¡Cómo sabe el lenguaje de la diplomacia velar el crimen con bellas formas! Repartir la Turquía entre dos partícipes, uno de los cuales era su aliado, á eso se llama en estilo diplomático *sustraer las provincias Turcas* á las vejaciones de la Puerta. Porque de lo que se trataba era de un reparto. Thiers, que ha relatado esas negociaciones con

(1) THIERS, *Historia del Consulado y del Imperio* (t. II, páginas 397, 394, 402).